

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2023. nº 23. Texto 20: 279-283

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v23.7930>

Recibido: 02-03-2023 Admitido: 27-07-2023

**Tiempos y permanencias de la COVID-19.
Acercamiento a las dimensiones socioemocionales
desde la teoría antropológica en salud**

Carlos Alberto FLORES ARMEAGA

Oliva LÓPEZ SÁNCHEZ

Universidad Nacional Autónoma de México (México)

cafloresa@uaemex.mx, olivalopez@gmail.com

Times and permanence of COVID-19. Approach to the socio-emotional dimensions from the anthropological theory in health

Resumen

Vivimos bajo un mundo cada vez más amenazante, las vivencias/experiencias de salud están y estarán marcando nuestro futuro e inminentemente el próximo evento llegará, pero por ahora, dada la marca que ha dejado la COVID-19 así como la propagación planetaria del virus SARS-CoV-2, pone de manifiesto la necesidad antropológica imperante de continuar comprendiendo la vida cultural y social del ser humano; sus posiciones en el mundo, la conciencia de sus constituciones así como sus capacidades autoorganizativas/autogestionarias para confrontar escenarios contingentes.

Abstract

We live under an increasingly threatening world, health experiences are and will be marking our future and the next event will arrive imminently, but for now, given the mark left by COVID-19 as well as the planetary spread of the SARS virus -CoV-2, the anthropological need to continue understanding the cultural and social life of the human being is revealed; their positions in the world, the awareness of their constitutions as well as their self-organizing/self-managing capacities to confront contingent scenarios.

Palabras clave

Antropología médica. Dimensiones socioemocionales. COVID-19. Teoría antropológica

Medical anthropology. Socio-emotional dimensions. COVID-19. Anthropological theory

“El SARS y el MERS (2017), dicen los expertos, fueron dos advertencias increíbles sobre los peligros de los coronavirus y, aun así, no se continuó con los esfuerzos para seguir investigándolos” (María Elena Navas, 9 abril 2020. BBC).

Introducción¹

La vida humana ha transcurrido siempre bajo amenazas, sus vivencias y experiencias marcan nuestro futuro, mismas que se nutren de un continuum de esencias y sentidos profundos que siempre están ahí para ajustarnos, repararnos, darnos oportunidad y renovarnos.

Inminentemente el próximo evento llegará, pero la enfermedad por COVID-19 a causa del virus SARS-CoV-2 como problema de salud que ha impactado a millones de personas en todo el mundo, ha puesto nueva cuenta de manifiesto nuestras contradicciones, así como la importancia de seguir conociendo la vida cultural y social del ser humano; nuestras posiciones en el mundo, la conciencia de nuestras constituciones y el alcance de nuestras capacidades autogestionarias, toda vez que nos desarrollamos en ámbitos de la vida común fuertemente enraizados y transformadores, aunque en ocasiones solo parezca vivir ordinariamente.

A más de un año de circular las vacunas contra el virus en todo el mundo, los seres humanos pasamos de la vulnerabilidad e incertidumbre al ánimo esperanzador, y aunque aún por momentos seguimos viviendo su historia a través del recuerdo, la suma de los daños y la muerte, parece haber quedado atrás ese escenario difícil; reiniciando el camino continuo de replanteamientos, secuencias y procesos de vida; ajustándonos, resignificándonos y aprendiendo a vivir otra vez con la amenaza, la cual sigue ahí, no se ha ido, no se irá y sigue afectándonos.

El sentir del fenómeno amenazante legitimó las acciones de salvaguarda y preventivas emprendidas por los distintos conjuntos sociales para ir en contra de la afección contra nuestros cuerpos; estas acciones emergieron no sólo de la vivencia ante la amenaza contra la salud, sino de experiencias y vivencias peculiares previas que, incluso ya nos habían atravesado, de hecho, con las cuales vivíamos y seguíamos haciendo nuestra vida dándonos existencia.

Teoría antropológica en salud; padecimiento, experiencia y emociones

La episteme antropológica producida para el campo de la medicina es necesaria para ejercer un cuestionamiento inteligible sobre las realidades de los sistemas de salud, dado que; la biomedicina y la ciencia, al ser producto de la vida social e imaginación cultural (Martínez-Hernández, 2011) en la que el discurso científico instalado se adjudica la autoridad para explicar la realidad de las enfermedades, otorgándose incluso el derecho validado para determinar la existencia de las personas, a través de un saber institucionalizado que es asumido como verdadero, dando crónica biológica de los suscitado, “estructurando un ejercicio de poder que, para Bourdieu (1999) sería un poder invisible, que se ejerce manteniendo la complicidad entre quienes lo ejercen con un conocimiento consciente, y entre quienes se niegan a evidenciar la relación jerárquica pero contribuyendo a ella” (Ruíz, Álvarez, Anigstein y Oyarce, 2020, p. 69), así como sus definiciones sociales, pero dejando de lado las potenciales capacidades de agencia de las personas y los micro grupos, ya que;

El análisis de las determinaciones sociales de la salud nos ayuda a comprender los factores estructurales que inciden fuertemente en los procesos de salud-enfermedad-atención. Nuestro sistema de salud es una parte de esos elementos que pueden incidir en mejorar las condiciones de salud, pero si no se abordan los demás factores en su complejidad y en su interseccionalidad el resultado es muy

¹ Este artículo se deriva del proyecto de Doctorado en curso; Dimensiones socioemocionales en la atención-cuidado por COVID-19 entre las familias de Plaza Nueva, Ocuilán, Estado de México, para el programa en Ciencias Médicas, Odontológicas y de la Salud vertiente Ciencias Sociomédicas, línea Antropología en Salud, de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, apoyado por el CONAHCYT.

limitado y puede ser contraproducente, justo del modo en que lo estamos experimentando actualmente. (Ruíz, Álvarez, Anigstein y Oyarce, 2020, p. 71)

En el campo de la antropología médica los problemas de salud/enfermedad/atención son tratados desde prácticamente infinitas posibilidades teórico-metodológicas, lo que permite ampliar y amplificar creativamente sus contenidos y fundamentaciones, siendo la teoría antropológica, fundamental.

El proceso salud-enfermedad de la COVID-19 refleja la construcción individual/social en que se elabora su padecimiento, mismo que condiciona las formas de ayuda a buscar, negociaciones y transacciones desde el universo de creencias, valores y comportamientos cimentados en el medio sociocultural que les ha codificado, su condicionamientos materiales y aconteceres incluso más sensibles en la enfermedad ante las inminentes circunstancias emergentes de mayor riesgo.

Para ello, el padecimiento entendido como experiencia (Kleinman, 1988), tratado teóricamente como modelo conceptual, es crucial, derivado de la idea de que este tiene un curso variable, cambiante y moldeado a lo largo del tiempo, ya que; son sus expresiones corpóreas, así como sus corporeizaciones las que trascienden para la reorganización y reordenamiento de sujetos y grupos.

De esta manera, el interés en la antropología por investigar la experiencia vivida ante acontecimientos sociales emergentes, evoca la examinación de sujetos construidos como entes comunicativos capaces de expresarse a través de sus haceres, decires y pensares, para luego explicar sus manifestaciones como elementos culturales sólidos dando forma al entorno; prácticas y representaciones; los lugares en que las teorías encuentran escrutinio para ser debatidos a partir de sus expresiones; representaciones y sentidos profundos/sensibles, explicando el valor de sus ethos e identidades, los cuales modelan su conducta, haciendo comprender los valores emocionales intrínsecos producidos para la salud como para sus aflicciones, vida y muerte.

El estudio de las emociones en las ciencias sociales, en los últimos años, se ha posicionado como una episteme potencial, tanto para académicos e investigadores de las ciencias de la salud; medicina y psicología, como para disciplinas especializadas en el área como la sociología y la antropología, a fin de capturar tanto lo general como particular de lo afectivo y emocional. Eduardo Menéndez (2020) ha considerado que:

Esta pandemia hace posible desarrollar reflexiones teóricas y propuestas prácticas sobre casi todos los aspectos de la vida colectiva en el plano macro- y microsociales. Ya que, dado que la crisis de la COVID-19 confirma una vez más que los procesos de salud/enfermedad/atención/prevención constituyen posiblemente los principales delatores de las contradicciones inherentes a los sistemas y las ideologías —o, tal vez, deseos— de los intelectuales. Pero también confirma algo que vengo proponiendo en el sector sanitario en que trabajo, desde hace casi cuarenta años: la necesidad de impulsar, favorecer y aprovechar las diferentes formas de autoatención desarrolladas estructuralmente por los micro- y mesogrupos, en tanto que constituyen el primer nivel de atención real de los padecimientos. De modo que establece que esta opción no solo debe considerarse y aplicarse durante contingencias como la pandemia actual, sino que debe formar parte integral de las políticas de salud pública y de la mayoría de las políticas sociales, si bien tomando como base la autonomía, por lo menos relativa, de los saberes de autoatención. Reconociendo dos ausencias notorias con respecto a la autoatención, a saber: los procesos autogestionarios que han ido emergiendo en diferentes contextos y la función que están cumpliendo las nuevas formas de comunicación digital; ambos, parte intrínseca de la autoatención.

Dimensiones socioemocionales; Tiempos y permanencias de la COVID-19

Como procesos autogestionarios, las emociones dadas sus formas complejas y dinámicas de expresión, significado, representación y práctica, son gestadas desde la cultura y la vida social, constructoras de subjetividad, que permiten desde sus dimensiones; entender el cuerpo y sus respuestas afectivas;

manejándolas y exponiéndolas desde un contexto situado y localizado, útil para la toma de decisiones y acciones que permiten la orientación, estabilidad y coherencia de las relaciones sociales personales/colectivas, dando paso consciente a sus constituciones desde la cohesión, la reciprocidad, la solidaridad, la solidificación, la atención y el cuidado.

El ser humano al descubrir sus capacidades comprensivas/significativas, reconocerá al pensamiento y la razón de sus pasiones, afectos, sentimientos y emociones, como una de las médulas que le permite explicar su existencia, para resolver y gestionar propias y comunes dicotomías, así como contradicciones; materiales/inmateriales, corporales/sensibles, objetivas/subjetivas racionales/ideológicas, estáticas/dinámicas, gestionarias/autogestionarias.

De acuerdo con datos aportados por la Organización Mundial de la Salud para el mes de abril de 2023, la enfermedad por coronavirus SARS-CoV-2 ha superado los 685,692,421 de casos en todo el mundo, con más de 6,842,630 muertes, por tanto, si entendemos que la cultura es un sistema de interrelaciones en que el ser humano se constituye social e históricamente para afinar y determinar en tiempo-espacio delimitado su existencia y comportamiento colectivo, la antropología revela sus productos culturales; dimensiones socioemocionales, con el propósito de establecer un sentido de su pasado, presente y futuro, incluyendo conductas, comportamientos, manifestaciones, representaciones y expresiones tanto artísticas, cotidianas, científicas, tecnológicas, corpóreas como emocionales, la cultura como una forma sofisticada que puede;

Describirse como un modo de vivir dentro de la sociedad que engloba todos los sentidos de la experiencia social, la cultura perteneciente al terreno de la ideología y un proceso dinámico constantemente reproducido y reconstituido en la práctica, para dar forma a lo que la gente piensa, actúa, comprende y siente a sí misma de las relaciones que mantiene dentro de su sociedad. (Fiske, 1987, p. 21)

Discusión

Desde la teoría antropológica, la interpretación de las expresiones es fundamental, toda vez que, es eje rector para la comprensión de la cultura; lenguajes y discursos que se registran y observan en las conversaciones, narrativas y oralidades que aparecen enmarcadas en contextos específicos, mismos que contribuyen a llenar de significado las terminologías emocionales (Armon-Jones, 1986), las cuales al tener funciones sociales, marcan citas, reglas y valoraciones morales particulares estableciendo criterios sobre cómo comunicar, mantener, modificar, explicar o transmitir las en un contexto dado.

Su interpretación dicta lógicas, y en su estudio estas permiten ver cómo es que estas se nutren de factores socioculturales cimentados tanto en las ideas como en las creencias, mismas que permiten comprender como una función *intersistémica* que define nuestro organismo, generan tanto una práctica como una representación, en un universo dimensional único, toda vez que;

El conjunto de creencias que por estar ancladas en determinantes muy marcados de las condiciones sociales, demográficas y culturales: a) tienen un carácter muy general y extendido, entre los individuos de un grupo de matriz común; b) tienen un núcleo representacional y anclajes semejantes; y c) muestran procesos, así mismos parecidos, e implican tendencias similares en los ámbitos relacionados con el objeto de la representación (Nieto, 2015, p. 8).

De esta manera, lo social homólogo de lo institucional constituyente, al estructurar al ser humano como residuo, en el mismo lugar en que el lenguaje biomédico reproduce sus representaciones organicistas, por cierto cada vez más deterministas, son las dimensiones socioculturales de las emociones, ser tomadas en cuenta con seriedad para densificar las estrategias analíticas de investigación antropológica, permitiendo analizar el papel que estas tienen para la construcción de nuestros estados saludables/enfermos, para nuestros padecimientos, para nuestras prevenciones, atenciones y autoatenciones, y hasta para nuestras tomas de decisiones, porque “tanto las emociones como sus expresiones permiten acceder a la experiencia que producen; dar cuenta del contexto social y cultural que dotan los contenidos simbólicos... permitiendo el tratamiento de las emociones como prácticas sociales, al centrar el análisis en lo que hacen las emociones, además de situar histórica y culturalmente su naturaleza psicológica” (López, 2019, 2020, p. 237). Y además porque de acuerdo con Eduardo Menéndez:

Una vez más, los procesos de salud-enfermedad y atención-prevención en la pandemia por COVID-19 han evidenciado las contradicciones de los gobiernos y de los sistemas sociales, así como los deseos y las contradicciones de una parte de los intelectuales o, cuanto menos, comentaristas. Más aún, han posibilitado que pasen a primer plano actividades cotidianas generalmente consideradas secundarias o banales y, con frecuencia, ni siquiera consideradas (2020. p. 17).

Finalmente, como en su momento lo estableció Gregory Bateson, el antropólogo se ve sin duda obligado constantemente a definir el universo dentro del cual se está produciendo la cultura, el *significado*, para de hecho verse obligado a comprender y entender la *asignación de tipos lógicos* de los mensajes que emite la cultura, considerando sus claves relacionales con; el ambiente físico, el género, los roles, los sonidos, las señales, las reglas y los códigos de comunicación, las conductas, los comportamientos, las prácticas, las representaciones, las expresiones, las adaptaciones, significaciones y resignificaciones, los aprendizajes, las limitaciones y regularidades, las relaciones interpersonales, las experiencias, las voces, el lenguaje, el cuerpo, la mente, el espíritu, la salud mental, la filogenia, la política, la ética, la estética, las identidades y todo aquello que permita situar la comprensión y análisis concreto de nuestra posición en el mundo.

Bibliografía

- Kleinman, A. (1988). *The Illness Narrative: Suffering, Healing and the Human Condition* (p330), EUA, Basic Books.
- López, S., O. (2019). *Extravíos del alma mexicana. Patologización de las emociones en los diagnósticos psiquiátricos (1900-1940)*, FES Iztacala, UNAM, México.
- López, S., O. (2021). *Procesos socioemocionales de estudiantes universitarios por medidas sanitarias COVID-19: resultados preliminares*. South Florida Journal of Development, Miami, v.2, n.3, p. 4147-4162 special edition. <https://doi.org/10.46932/sfjdv2n3-028>
- Martínez, H. A. (2011) La copia de los hechos. La biomedicina, el poder y sus encubrimientos, Quaderns 27, pp. 45-64. ISSN 0211-5557
- Martínez, H. A. y Evangelidou, S. (2020). *RESET Reflexiones antropológicas ante la pandemia de COVID-19*. Publicaciones URV.
- Menéndez, E. (2020). *La pandemia de coronavirus como delatora de contradicciones, deseos y negaciones* en Martínez, H. A. y Evangelidou, S. (2020). *RESET Reflexiones antropológicas ante la pandemia de COVID-19*. Publicaciones URV.
- Nava, M., E. (2021) *Coronavirus: cómo el mundo desaprovechó la oportunidad de tener una vacuna lista para hacer frente a la pandemia* en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52216766>.
- Ruíz, E., M., Carimoney A., A., Anigstein, M., V., y Oyarce A., M. (2020) *Desigualdades sociales y procesos de salud-enfermedad-atención en tiempos de COVID-19: Un análisis en clave antropológica*. Revista virus y sociedad: hacer de la tragedia social, una oportunidad de cambios.

